

Bajo la premisa de que “el retrato fotográfico implica un concepto de representación no sólo plástica, sino también escénica, social e ideológica, inmerso en la compleja trama visual del texto fotográfico”, la historiadora Claudia Negrete se ocupa de la producción de los hermanos Julio, Guillermo y Ricardo Valleto, cuyo estudio de la ciudad de México funcionó por más de 40 años, desde 1865 y hasta entrada la segunda década del siglo XX. El libro que nos ocupa es producto de una acuciosa y profunda investigación, que prueba el necesario entrecruzamiento de disciplinas y fuentes para mejor aproximarse a la lectura de lo fotográfico. Negrete contextualiza a los autores y sus retratados, describe una época la que va del Segundo Imperio, sucedido de la restauración de la república y hasta al Porfiriato, una clase social y sus aspiraciones, y lleva al lector de la mano para analizar los aspectos técnicos, formales y estilísticos que caracterizaron al retrato decimonónico.

Fondos, *atrezzo*, vestuario y pose son considerados cada vez que la representación y la puesta en escena ocurren, en donde el retratado tiene una idea de sí mismo y de cómo quiere ser visto. El fotógrafo interpreta a partir de una estética, y de este encuentro de dos individualidades surge una imagen, de la que se desprende no sólo la apariencia, sino información sobre modos de ser, de hacer y de pensar.

Más de cien imágenes provenientes de colecciones, archivos y fondos públicos y privados dan cuenta de la notable producción de estos tres artistas que conocieron el éxito social y profesional, justo a la par de una alta burguesía que se soñaba cosmopolita y moderna. En tres sedes distintas, pero siempre ubicadas en el corazón de la vida citadina prestigiosa, los Valleto se mantuvieron al día tanto en innovaciones técnicas y en usos a la moda de París y otras capitales de Europa; sus trabajos recibieron importantes premios en las ferias internacionales tan en boga en el siglo del progreso. Al hacer el recuento de esta producción —la imagen imperial, gobernantes mexicanos, la muerte niña, la ficción intencionada, Porfirio y Carmelita—, Negrete obtiene pruebas suficientes para sostener que, antes que la cobertura de la lucha armada del periodo de la Revolución Mexicana como génesis del fotoperiodismo, fue el retrato de estudio el que primero ingresó a las páginas de la prensa, y los Valleto surtieron muchas de estas imágenes, ya que se habían especializado en retratar a las figuras protagonistas del acontecer nacional (políticos, funcionarios, familias y artistas), considerados relevantes y a quienes el público deseaba ver. Esta monografía, con un cierto grado de especialización, cuenta con una prosa amena y salpicada de detalles que atrae a cualquier lector interesado.



Claudia Negrete Álvarez
Valleto Hermanos: fotógrafos mexicanos de entresiglos
 México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2006.